

**"Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres"** (Lc. 2, 14).
¿Cantos a medianoche? Me desvelo.
Voces celestiales..
Resplandor en el cielo, mensajes nuevos.
Alguien nació... parece importante.

Murmullo de los pastores...;
se espabilan, se frotan los ojos,
se levantan inquietos,
cogen algo para ofrecer
a la familia del recién nacido.
¡Ánimo! Me apunto,
me voy con ellos.

Camino de Belén
se vislumbra un establo. ¿Será allí?
Llego de una carrera,
jadeante me detengo en el umbral.
De puntillas me acerco. ¡Qué respeto!
Los ceñudos pastores
me cubren con sus sombras,
con el olor propio de quien vive al raso.
Acostumbrados a no contar para nadie,
apiñados, no osamos pasar.

Alguien nos habla al corazón:
"Quien busca, halla" (Mt. 7, 8).
Y siento en mi interior una voz:
"Estoy a la puerta" (Ap. 3, 20)
Doy el paso. Entro en el establo.
Sorprendente, insólito:
padre y madre mirando al hijo.
El hijo: ¡una criatura
sobre la paja de un pesebre!
**"Porque no había lugar
para ellos en la posada"** (Lc. 2, 7)
Parpadean mis ojos.
¿Esta es la gloria de Dios?
¿Él es la paz para los hombres?

Me acerco, me atrae.
¡Qué ternura me despierta el niño!.
En mi interior vuelve a resonar:
"Estoy a la puerta y llamo" (Ap. 3, 20).
Mi corazón late con fuerza.
La Madre musita el nombre: Jesús.
Repito: Jesús, Jesús,
¿dónde quieres hospedarte?
Donde me abran la puerta,
donde me ofrezcan un bocado de pan;
donde me pueda sentar en la mesa
como uno más de la familia;

donde cada mañana, al abrir las ventanas,
se respire esperanza;
donde cada noche el amor mutuo
se exprese con un beso en la mejilla;
donde me acompañen a hacer los papeles
para ser "legal";
donde me presten una cama para
reponerme del cansancio;
donde me escuchen sin mirar el reloj;
donde me den ropa limpia;
donde la sensibilidad haga el milagro
de reconocer al Creador en la criatura;
donde me den cabida en el CORAZÓN.

"Estoy a la puerta y llamo" (Ap. 3, 20)

Si abres, me verás;
por la apariencia, no parezco Dios,
ni siquiera rey o ángel.
Verás un niño en un pesebre.
Tal vez te dé pena o compasión.
Tal vez te brotará una palabra: ¡pobrecito!
La ternura que en ti despierto
te da acierto
porque "pobrecito" es la mejor definición.
Soy pobre porque mi única riqueza
es tener a Dios por Padre y, por hermanos,
a todos los seres humanos.
Soy pobre porque...
en la humildad encuentro la fortaleza
y en la misericordia, el rostro del Padre;
en la fe encuentro la plenitud
y en la confianza, la providencia;
en el agradecimiento encuentro al prójimo
y en el anonadamiento, la libertad,
en el perdón encuentro la paz
y en la desnudez, el vestido eterno.

Los pastores no salen de su asombro
y yo, en medio de ellos, uno más de ellos,
vagabundo buscando la felicidad,
besando su frente, susurro:

Ven, Jesús, a hospedarte en mi corazón,
haz de mi casa tu estancia
y muéstrame el misterio
de descubrir la riqueza de la pobreza,
deslumbrado por tu luz,
fascinado por tu verdad.
Será Navidad... ¡Es Navidad!
¡Aleluya!

Superiora General
HH. Capuchinas de la Madre del Divino Pastor
Diciembre 2016